

con todas dixerón un cantarcillo de como era rëcio de sufrir vivir sin Dios: como yo estaba yá con pena, fue tanta la operacion que me hizo, que començaron à entomecërseme las manos, y no bastó resistencia, sino que como salgo de mí por los arrobamientos de contëto, de la misma manera se suspende el alma con la grandíssima pena, que queda enagenada, y hasta hoy no lo he entendido: antes de unos dias acá, me parecia no tener tan grandes estos ímpetus como solía, y ahora me parece, que es la causa esto que he dicho, no sé yo si puede ser. Que antes no llegaba la pena á salir de mí, y como es tan intolerable, y yo me estaba en mis sentidos, hacíame dár gritos grandes sin poderlos escusar. Ahora como ha crecido ha llegado á término de este traspasamiento, y entiendo mas el que nuestra Señora tuvo, que hasta hoy como digo, no he entendido que es traspasamiento. Quedò tan quebrantado el cuerpo, que aún esto escribo hoy con harta pena, que quedan como descoyuntadas las manos, y con dolor.

NOTAS.

Este Fragmento le pone el Padre Rivera, lib. 4. de la vida de la Santa, Cap. 10. pag. 398. y el señor Yepes lib. 3. Cap. 23. Los dos Autores refieren su causa; y aquí se hace muy verosímil la fama que corre haber sido una hija de la Santa la Autora de aquellos versos: *Véante mis ojos*. La que los cantó fue (como ella misma lo depone en las informaciones de la Santa) Isabel de Jesus, en el siglo Ximena, natural de Segòvia, Novicia entonces en Salamanca, para quien hay Cartas en el Tomo primero. Afirma tambien, como diximos en las Notas à la Carta LXXVIII. del tom. 2. que quando la Santa passaba por aquel Convento al

en-

encontrarla la decía: *Hija, venga acá, cánteme aquellas coplitas*. Ellas y el Villette de la Santa pueden dar à los mysticos harto que pensar y decir. ¿Mas quién podrá decir ni pensar bien el fuego, el volcàn, el incendio de aquella alma seráfica, que deseaba la llama en que se abrasaba, y anhelaba ser víctima en sus aras? Ella sola pudo declarar algo de lo que la passaba, sin poder dexar de prorrumpir en aquellos versos: *Vivo sin vivir en mí*. Que como dixo el Venerable Palafox, fue prodigio no quemassen el papel en que se escribían. Y si fue prodigio no quemar el papel en que se vertían; mayor maravilla era sin duda, no convertir en pavesas el corazon en que centelleaban.

2 Véase el Capítulo último de sus Moradas sextas, donde explica el contenido de esta Relacion, declarando bien la gran pena del alma con estos ímpetus en la ausencia de su amado. Allí menciona la Pasqua de Resurreccion, en que padeció tanto dolor, que quedó el cuerpo descoyuntado, con lo demàs que aquí insinúa.

3 Solo no hace mencion allí de la voz traspasamiento, ni de el que tuvo nuestra Señora, en cuya piadosa consideracion se ha de advertir que este dolor ó pena penetrante que traspasa hasta lo íntimo y profundo del alma, y llama el Latino transfixion, fue en María Santíssima sin comparacion mayor. De suerte, que el devotíssimo San Bernardo con otros Padres la llaman con verdad mas que martyr en su inefable dolor. Pero San Anselmo parece quiso decir aún mas, afirmando que toda quanta crueldad y tyranía padecieron los Mártires fue leve ó nada, en comparacion de lo que esta dolorosíssima Señora padeció en su amarguíssima transfixion. Doy sus palabras porque son muy del intento, y dice assí hablando con esta atribulada Señora: *Quidquid crudelitatis inflictum est corporibus Martyrum leve fuit, vel potius nihil comparatione tua passionis, qua nimirum sua immensitate transfixit cuncta penetralia tua, tuique benignissimi cordis intima.*

D. Anselm.
lib. de Exc.
Virg. cap. 5.

4 La causa natural de lo que dice la Santa que el cuerpo quèda quebrantado y las manos como yértas y descoyuntadas, es porque los espíritus vitales, que traspirados y repartidos por todo el cuerpo fomentan y corroboran sus partes exteriores, las desamparan entonces, retirándose al corazon por acudir y socorrer la parte principal. De lo qual resulta quedar descolorida la persona, sin fuerzas, ni fomento en las exteriores, con que éstas tambien padecen por resultancia, quedando debilitadas y doloridas por algun tiempo, segun fue mayor ó menor el desamparo de los espíritus vitales.

5 Y aunque esta Filosofia tuviesse lugar en los dolores acerbíssimos de la Madre mas affigida y la mas atribulada de todas las criaturas; no piense algun Mystico tierno que tuvo desmayos, pásmos, ni deliquios inopinados en la Passion de su precioso Hijo: porque la magestad de su

al-

alma, y la soberanía de su corazón padeció muy superior á semejantes syntomas ni insultos.

6. Verdad es que en las adicciones á su Vida escribe la Santa, que apareciéndosele el Sr. la dixo lo siguiente: *Díxome, que en resucitando había visto á nuestra Señora: porque estaba ya con gran necesidad, que la pena la tenía tan traspasada, que aún no tornaba luego en sí para gozar de aquel gozo, y que había estado mucho con ella, porque había sido menester.* En estas notables palabras toca la Santa el traspasamiento que dice en su Relacion, y la visita que hizo su Magestad á la Dolorosa Madre, que no dudamos fue la primera de aquella feliz mañana: pues la tenía merecida por tantos títulos la affigidissima Señora traspasada con tanta pena; y porque el tránsito de un extremo de pena á un extremo de alegría necessita naturalmente de algun espacio: dice la Santa que aún no tornaba luego en sí para gozar de aquel gozo.

V

EL deséo y ímpetus tan grandes de morir se me han quitado, en especial desde el dia de la Magdalena, que determiné de vivir de buena gana por servir mucho á Dios. Sino es algunas veces, que todavía el deséo de verle, aunque mas le desecho, no puedo.

NOTAS.

Este Capítulo le pone el Padre Ribera en el mismo lugar que el antecedente, y respira por la misma herida, que solo quien la causa la sana. Assí dice la Santa, que aunque se resigna en la ausencia de el amado, no puede desechar el deséo de gozarlo. Juana del Espíritu Santo, Priora que fue de Alva, afirma que vió en Toledo un dia de los Apóstoles San Pedro y San Pablo que saliendo la Santa de Maytines fue tanto el ímpetu de deséo y amor de Dios de padecer por él, y vérsese con su Magestad, que gran parte de la noche gastó en grandes gritos, ansias, y lágrimas sin poderse contener, y fue necesario que la Priora y otras hermanas la estuvieran acompañando. Assí en las informaciones de la Santa: lo qual se vé patente, no solo en los versos arriba mencionados, sino tambien en sus amorosas exclamaciones en que respiraban los incendios de su corazón, publicando sin poderse contener las ansias de vér á Dios.

VI.

VI

YO digo á Vm. que aquí hay una gran comodidad para mí, que yo he deseado hartos años há, que aunque el natural se halla solo, sin quien le suele dár alívio, el alma está descansada. Y es que no hay memoria de Teresa de Jesus, mas que si no fuese en el mundo. Y esto me ha de hacer no procurarirme de aquí, si no me lo mandan; porque me via desconsolada algunas veces de oír tantos desatinos, que allá en diciendo que es una Santa, lo ha de ser sin pies ni cabeza. Riense porque yo digo que hagan allá otra, que no les cuesta mas de decirlo.

NOTAS.

Este Fragmento le pone el Padre Ribera, lib. 4. cap. 15. pag. 433. y el señor Yepes, lib. 3. cap. 7. sin decirnos quien era el Confessor á quien se escribió, ni el Lugar donde la Santa se hallaba. Posible es fuese en Malagón ó Véas, donde lograba mas quietud su humildad. Pero es la virtud hierba aromática, que por mas que se quiera ocultar, nunca se dexa de percibir. Cansaban á la Santa tanto los aplausos, que deseaba vivir donde la conociessen menos; pero es la honra como la sombra, que sigue al que huye. Mientras la huía Saúl le hizo Dios Rey: y á Moysés escusándose de la gloria del mando le elevó á ser Dios de Faráon. Assí á Santa Teresa, que deseaba vivir oculta, desconocida, y retirada, la hizo una Santa la mas famosa y celebrada de quantas venera la Iglesia.

2. Pero dice su humildad muy preciosa que era una Santa sin pies ni cabeza, solo porque lo querían decir. Mas perdóne su humildad, que los demás debemos publicar que era una Santa con pies y cabeza, ó que lo fue de pies á cabeza. Porque eran sus pies como aquellos de los Querubines que pinta Ezequiél en metáfora de mysteriosos animales: pies rectos, firmes, derechos, que iban y bolvían ágiles á dondelos

Tom. IV. C.

Ggg

di-

dirigía el Espíritu de Dios. Considere el discreto los viages, caminos, y jornadas que andubo Santa Teresa en sus Fundaciones, y hallará que tenía los pies con aquella rectitud, firmeza, y agilidad, mas propia de Querubin que de una delicada Virgen.

3. Su cabeza fue como el Carmelo, segun mucho antes lo tenía dicho á su amada Esposa el Divino Salomón: y siendo el Carmelo simbolo de toda abundancia y colmada fertilidad esmaltada de la mayor belleza, y como un epílogo de las bendiciones de Dios. Era la cabeza de la Santa, ó su santa cabeza un Carmelo coronado de flores y frutos de virtud, santidad, y altísima sabiduría de el Cielo, como lo testifican sus heroycas obras, sus admirables exemplos, y sus Celestiales escritos. ¡Gran cabeza por cierto la que pudo mantener sobre sí á todo el Carmelo, y aún le sobraron brios para comunicar valor y esfuerzo à otros montes de santidad y Religion.

§. II.

FRAGMENTOS PARA N. V. P. Fr. GERONYMO
Gracian de la Madre de Dios.

VII.

DEle Dios fortaleza; para estar firme en la justicia, aunque se vea en grandes peligros. Bienaventurados trabajos, quando por graves que sean, no tuerçen de ella en nada. No me espanto, que quien á V. P. ama, le quiera ver libre de ellos, y busque medios, aunque no era bueno dexar à la Virgen en tiempo de tanta necesidad: Ausadas que no lo diga la señora Doña Juana, ni consentirá tal mudanza. ¡Dios nos libre! Ni sería huir trabajos, sino meterse en ellos; porque estos passarsehan presto con el favor de el Señor, y los de otra orden quizá serían de toda la vida.

Mien-

2. Mientras mas pienso en si tornassen á dár á V. P. la Visita, muy peor me parece; porque cada día he de andar en sobresalto, y ver á V. P. en mil contiendas de mil maneras; y en fin veo que esto de estas Visitas no dura mas que cuchar de pan; y podríamos durar siempre ver á V. P. en algun gran peligro. Por amor de Dios le suplico, que aunque el mesmo Nuncio se lo mande, &c.

NOTAS.

DEsde este parráfó empiezan los Fragmentos para el Venerable Padre Gracian, varon dichoso, por haber merecido mas trato que ninguno de este mundo con esta gloriosa Virgen, y que le dexasse famosísimo en sus Escritos á todos los siglos venideros. El Original de este Fragmento le possée en Galicia, en la Ciudad de Santiago, Don Juan de Malaga, Fiel de Almacenes de la Renta del Tabaco en aquel Reyno. Escribióse en tiempo que nuestro Padre Gracian estaba presso en nuestros Padres Observantes de Madrid, que vino á suceder desde el Noviembre de 78. en adelante, pues no está puntualmente averiguado quando se acabó.

2. Lo primero con que dá principio es una doctrina Apbstólica, y por sí clara. Echa una gran bendicion á los trabajos padecidos por la justicia, y los llama Bienaventurados: porque á la verdad no hay mayor dicha ni ventura en esta vida, que trabajos y buena conciencia.

3. En lo que añade toca un punto, de que nos dá razon el mismo Venerable Padre en sus Ms. En ellos refiere que quando estaba presso le levantaron, que se quería mudar á la Religion de San Agustin, y su Madre le embió á decir, que si lo hacía, no se tuviesse por hijo, ni la viesse, ni la escribiesse. Y que el Conde de Tendilla le fue á ver, y poniendo la mano en el puñal que trahía, le dixo estas palabras: „Dí, chomehan, que queréis dexar el Hábito de nuestra Señora del Carmen, y passaros á San Agustin: Voto á tal, que si tal os ha passado por el pensamiento, os tengo de dár de puñaladas.“ Y le ofreció escaparle de la prision. El respondió, que ni quería salir de la prision, ni tal le había passado por el pensamiento de mudar el Hábito.

4. Hasta aquí su relacion: y ella nos descubre como pudo saber la es-

Ggg 2

pe-